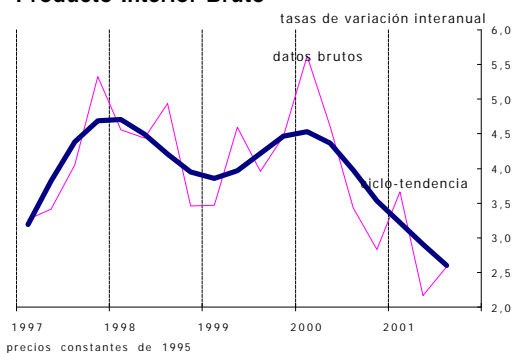


El momento económico

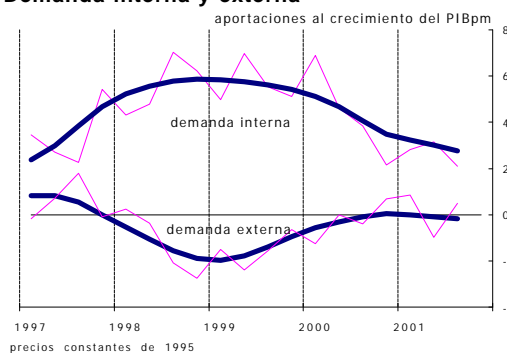
Rasgos principales

El Producto Interior Bruto (PIB) generado por la economía española en el tercer trimestre de 2001 ha experimentado un crecimiento real del 2,6 por ciento con respecto a igual período del año anterior. De esta manera, se estima que la economía española continúa el proceso desacelerado en el que se asienta desde el segundo trimestre de 2000, atenuando su ritmo de avance con una intensidad similar a la del período precedente.

Producto Interior Bruto



Demanda interna y externa



Al analizar el cuadro macroeconómico desde la perspectiva de la demanda y comparando con el trimestre anterior, se observa un comportamiento común más desfavorable tanto de la demanda interna como del flujo neto de bienes y servicios con el resto del mundo. Así, mientras que la primera reduce en dos décimas su contribución al crecimiento agregado (2,8 puntos frente a 3 en el segundo trimestre), la demanda externa presenta una aportación de $-0,2$ puntos, una décima más negativa que en el período anterior.

El comportamiento contractivo de la demanda externa neta está condicionado por la intensa desaceleración de las exportaciones de bienes y servicios (2,2 por ciento) que ha contrarrestado la trayectoria igualmente desacelerada de las importaciones (2,6 por ciento). La reducción en los ritmos de actividad de nuestros principales socios comerciales durante el trimestre de referencia es la causa principal del menor pulso de las exportaciones, una de las operaciones más dinámicas de la demanda durante los dos últimos años. Asimismo, la reducción del ritmo de avance de la demanda interna, especialmente la de inversión en equipo, ha tenido un claro impacto inhibitor en las importaciones.

Por su parte, el menor impulso que muestra la demanda interna está causado esencialmente por la desaceleración de la formación bruta de capital fijo (2 por ciento frente a 2,9 por ciento en el trimestre anterior), dado que la demanda de gasto en consumo final de los hogares mantiene una trayectoria de virtual estabilidad, registrando una atenuación de una décima en su variación interanual.

En efecto, y aunque las opiniones de los consumidores mantienen un perfil claramente descendente, la intensidad de su caída es menor que en los trimestres precedentes. Además, una buena parte de los indicadores del gasto en consumo final de los hogares mantiene un fuerte dinamismo en el tercer trimestre del año, especialmente aquellos ligados a la demanda de bienes de consumo suntuario, que experimentan un fuerte ascenso. Este comportamiento podría estar inducido por la mayor velocidad de circulación del dinero que se aprecia en función del cambio de moneda que tendrá lugar el próximo mes de enero.

Durante el tercer trimestre, la formación bruta en capital fijo ha mostrado un perfil desacelerado, estimándose su contribución al crecimiento agregado en cinco décimas. Todos sus componentes muestran un tono menos expansivo, destacando el carácter contractivo de la inversión en bienes de equipo (-3,1 por ciento). La información coyuntural generada durante el tercer trimestre ha señalado la presencia de impactos adversos sobre esta variable, de forma que no se ha confirmado el repunte que se señalaba en el anterior Momento. La combinación de un menor pulso de la demanda agregada junto con el descenso del grado de utilización de la capacidad productiva explican, en lo esencial, este comportamiento.

Por su parte, la inversión en construcción también ha sufrido una pérdida de impulso (5,6 por ciento frente a 5,9 por ciento en el período anterior) si bien de forma mucho menos intensa, de manera que sigue siendo la operación más dinámica de toda la demanda. Este crecimiento está basado en la sostenida aceleración de la obra en infraestructuras y, en menor medida, de la edificación no residencial. Por el contrario, la edificación en vivienda muestra una evolución claramente desacelerada.

En cuanto a las exportaciones de bienes y servicios, éstas continúan con la trayectoria desacelerada que exhiben desde finales del pasado año, registrando un crecimiento interanual del 2,2 por ciento en el tercer trimestre frente al 4,3 por ciento del período precedente. Sus dos componentes ofrecen el mismo perfil cíclico, de forma que las exportaciones de bienes pasan de un crecimiento del 3,2 por ciento en el segundo trimestre al 1 por ciento en el tercero, y las de servicios bajan del 6,9 al 4,9 por ciento en este trimestre. El desglose por áreas geográficas de las primeras, muestra una moderación común a todas ellas, destacando la pérdida de impulso de las dirigidas a la Unión Europea como causa principal de la desaceleración de esta variable, debido al menor ritmo de avance de estas economías.

Las importaciones de bienes y servicios han registrado un crecimiento desacelerado que determina una aportación al PIB trimestral de -0,8 puntos, menos negativa que la del trimestre anterior (-1,4 puntos). Sus dos constituyentes muestran variaciones interanuales inferiores a las del período precedente, situando su crecimiento en el 2,4 por ciento los bienes y en el 3,4 por ciento los servicios. Examinando las categorías de bienes importados, destacan los intermedios y, sobre todo, los bienes de equipo por la notable pérdida de vigor

registrada a lo largo del año, en consonancia con el tono menos expansivo de la actividad industrial y de la inversión en equipamiento.

Finalmente, el gasto en consumo final colectivo efectuado por las Administraciones Públicas ha acelerado ligeramente su crecimiento, lo que sitúa su contribución al crecimiento del PIB trimestral en 0,6 puntos, debido al mayor ritmo de avance de la remuneración de asalariados y, en menor medida, de las compras de bienes y servicios de estas administraciones.

Desde la óptica de la producción, el cuadro macroeconómico recoge una evolución de menores ritmos de crecimiento en todas las ramas de actividad con la excepción de los servicios no orientados al mercado (3 por ciento frente al 2,7 por ciento del trimestre anterior). En efecto, las ramas primarias marcan el registro mínimo (0,1 por ciento), acompañadas por las energéticas e industriales (ambas con un crecimiento interanual del 1 por ciento). En una situación intermedia se encuentran las ramas de los servicios de mercado, cuyo crecimiento sigue siendo importante (3,4 por ciento) aunque igualmente desacelerado. Finalmente, la rama de la construcción se mantiene como la más dinámica de la oferta agregada tanto en lo que se refiere a su nivel (5,4 por ciento) como a su desaceleración (sólo una décima).

Durante el tercer trimestre de 2001, el valor añadido bruto de las ramas industriales ha registrado un crecimiento interanual del 1 por ciento, estimándose su aportación al crecimiento del PIB trimestral en dos décimas. Las principales causas de este comportamiento de la actividad industrial son la brusca e intensa desaceleración de las exportaciones de bienes y la pérdida de impulso de la demanda interna, especialmente de inversión. La variación estimada para las ramas energéticas ha sido también del 1 por ciento, si bien se observa un comportamiento dispar en sus dos principales actividades. Por un lado, un notable dinamismo de la generación de energía eléctrica y, por otro, una sensible pérdida de impulso de la producción de productos petrolíferos refinados.

El valor añadido bruto a precios básicos de la rama de la construcción ha experimentado un crecimiento interanual estimado en un 5,4 por ciento en términos reales, una sola décima inferior al del período precedente. En consecuencia, su contribución al crecimiento del PIB se estima en 0,4 puntos. Este comportamiento obedece a los mismos determinantes básicos que la inversión en construcción, es decir, un sostenido crecimiento de la obra en ingeniería civil y, en menor medida, de la edificación no residencial, acompañado de una evolución claramente desacelerada de la edificación en viviendas.

La tasa de crecimiento interanual del valor añadido bruto a precios básicos de las ramas de los servicios ha descendido sólo una décima, situándose en el 3,3 por ciento durante el trimestre de referencia. De esta manera, su contribución al crecimiento del PIB trimestral se estima en 1,9 puntos. Esta evolución es el resultado de la ligera desaceleración que vienen experimentando los servicios orientados al mercado desde el primer trimestre de 2000, que ha conducido su crecimiento interanual al 3,4 por ciento.

En cuanto a la evolución del empleo ocupado, estimada mediante el número de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, se sigue apreciando en el trimestre de referencia un perfil netamente desacelerado, con una tasa de variación interanual del 2,3 por ciento, dos décimas inferior a la del segundo trimestre y 8 por debajo de la del mismo trimestre de 2000. En términos de nivel, el incremento interanual se sitúa en los 341 mil puestos de trabajo equivalentes. Esta evolución es relativamente heterogénea por ramas de actividad, destacando la pérdida de empleo en las primarias (-0,3 por ciento), la desaceleración en las de la industria (1,1 por ciento, cuatro décimas menos que en el período anterior) y la estabilidad en las de los servicios (2,5 por ciento).

El Producto Interior Bruto valorado a precios corrientes ha experimentado un crecimiento del 6,6 por ciento respecto al mismo período del año anterior. Este valor, cinco décimas inferior al del trimestre precedente, arroja un deflactor implícito cuya tasa interanual se sitúa en el 3,9 por ciento, truncándose la senda acelerada que venía mostrando esta variable en los últimos períodos.

Esta moderación del PIB nominal determina, desde la óptica de las rentas, una común desaceleración, tanto de la remuneración de asalariados (6,9 por ciento frente al 7,1 por ciento del trimestre anterior), como del excedente de explotación bruto y rentas mixtas (7,3 por ciento frente al 8,4 por ciento del período precedente), la primera como consecuencia del menor ritmo de avance del empleo asalariado y, el segundo, debido a los menores crecimientos de los resultados brutos de las empresas.